

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 7 DE 1877.

NUM. 8

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
Sta. Mercedes A. Latorre, viuda de G.
" Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvija Casanova de Polanco
Sta. Refina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga.—2.º Ilustracion superior de la mujer [continuacion], por la señorita Antonia Tarragó.—3.º La mujer, por la señorita C. A. Z.—4.º Las Mujeres [continuacion], por J. M. Tasso.—5.º ¿Por qué suspiras? poesia, por la señorita Ercilia Gaete.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Revista de Modas, por la señora V. de Castelfido.—8.º El Ramo de Violetas [folletin], por la señora Lucrecia Undurraga.

LA MUJER.

LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA
SOCIEDAD.

Inc se diga que vengo a sostener
aquí teorías peligrosas. Tengo dere-
cho para denunciar a mi país la
ignorancia que aun se tolera i per-
mite con gran escándalo i peligro
de todos.

(JULIO FAYRE.)

I

Es mui frecuente oír decir entre noso-
tros, tratándose de capacidades o ilustra-
ciones femeninas: para mujer, está bien;
si fuera hombre, seria un espíritu limitado
o un ignorante; pero como mujer, puede
decirse que es inteligente i que posee una
esmerada educacion.

Otros, variando la frase, agregan: la pre-

ciosa mitad del jénero humano está bien
en su estado actual, a qué intentar refor-
mas que no traerán ningun resultado
práctico.—Ah! las mujeres, bellas i vaporo-
sas creaciones, nacidas para habitar las
etéreas rejiones del sentimiento; seres en-
cantadores, con un corazon que representa
un valor de ciento, i una pobre cabeza ca-
si... casi igual a cero, no son capaces de
fijarse en nada serio. Si hai algunas que
escapen a esta regla, se hacen pesadas i
casi diríamos chocantes; se vuelven de-
masiado parecidas a los hombres; de ma-
nera que, léjos de empeñarnos por aumen-
tar estas excepciones, valdria mas bor-
rarlas del todo, seria mejor para ellas i
para nosotros.

La jeneralidad de las mujeres, por su
parte, aceptan de lleno esta doctrina: la
espantosa perspectiva de asemejarse a sus
compañeros las horroriza, la miran como
un peligro inminente para su poder de
atraccion, i huyendo de ella, se precipitan
sin pena en el abismo de la frivolidad i de
la ignorancia.

¿Quién no ha oído exclamar en dife-
rentes ocasiones, a una voz melodiosa i
arjentina, refiriéndose a un asunto cual-
quiera que no esté confundido en los páli-
dos colores de las enfermedades, los niños,
o la chismografía:—¡ah! yo no entiendo
nada de eso, es demasiado para una mu-

Se va una alma; pero el recuerdo de la Pantanelli será eterno.

No se puede olvidar a la actriz de garganta de sirena, ni a la mujer de talento, ni a la distinguida maestra de mas de una jeneracion.

Para ella nuestro recuerdo.

Para su familia i para el arte, nuestro mas sentido pésame.

* *

Al fin tenemos teatro.

Alguien me dirá que teatro ha existido siempre i que existen mas de los que necesitamos en atencion a la crisis. Todo está bien, i como el cura Menarde, diremos: Entiéndase lo que queremos decir, i no lo que hemos dicho.

Pronto hará su estreno en el Municipal la nueva compañía lírica italiana.

La Repetto nos es conocida, así como algunos otros de los que figuran en el elenco de la nueva compañía. De los otros hai informes favorables que nos hacen esperar algo bueno.

¿Irá jente al teatro? Hará fortuna la nueva empresa? Nuestra opinion no es favorable.

Si antes, cuando la crisis no era tanta, el teatro era caro, ¿qué decir ahora en que es difícil pillar la chaucha, si es todavía mas caro que cuando teníamos el bellocino de oro?

Los precios establecidos estarán bien cuando el oro Paraffande en poder de todos, que lo que es por ahora, si se ve, no se calienta...

¿Cuándo será el día en que se convenzan los directores pasados, presentes i por haber, que el bajo precio llevaria triple concurrencia i el resultado seria mayor i mas estable?—De los mortales es el errar.

¡Ojalá nuestros temores no se realicen! Nos felicitariamos de haber sido equivocadas en este particular.

* *

Es de no creerlo, i sin embargo, es un hecho.

El comandante de policía, don Exequiel Lazo, mayor de edad, de gallarda figura, i que carga galones, i a quien quemó incienso, pachali i otros perfumes la prensa en enero i febrero, se ha presentado acusando un artículo en que se le dice... lo que hizo i nada mas. ¡Cuesta ser héroe i ganarse espuelas en buena lid!

¿Cree Lazo que un jurado deshace lo hecho i que una multa lava un cargo? Nó, señor! Hoi nadie acusa, si no es el que está convencido de que lo que se le dice es la verdad, i quiere dar un tapon de boca con el peso o amparo de la lei.

El señor Lazo se confiesa reo.

Retire, mi comandante, su acusacion; déjese de niñerías. Sea hombre. Napoleon, Alejandro, César i Mr. Polka tuvieron sus detractores.

Ellos no acusaron; i Ud. que lleva visos de ir a la vanguardia de esos héroes, debe ser hombre. Sufra un poco, i luego reemplazará a Chacon, que ya está viejo. Si Ud. cree que el mayor Pepe le hace sombra, haga lo que dijo un paraguayo: — ¡fuego con él!

Hasta otras vistas, señor Lazo, i llévase de mi consejo.

* *

Las *soirées* de confianza se han jeneralizado notablemente. No hai día en que no llegue a nuestros oídos la noticia de una fiesta.

¡Así la vida es lijera!

Preciso es buscar la alegría i dar tregua al trabajo abrumador.

La vida es corta; i si todo ha de ser mortificación, mas vale no existir.

* *

Alguien dijo que en la desgracia no se podía cantar sino jemir.

Hasta hace poco nosotras tambien creíamos en ello.

No obstante, hai almas elevadas, corazones nobles que saben sobreponerse a todo i que la desgracia les hace poetas.

Pues bien, el jóven don Francisco A. Subercaseaux, retirado de sus faenas de campo, pulsa la lira i se dedica a los estudios serios.

Hoi ilustra su intelijencia, i fastidiado, o mejor dicho, desengañado de la vanidad de las cosas del mundo, busca su consuelo en la poesía. Ella no le es ingrata.

La sociedad cuenta con un poeta mas, i el mundo alegre, con un individuo ménos.

Felicitemos al señor Subercaseaux, i le pedimos que siga adelante en sus trabajos literarios.

Un porvenir brillante le espera.

Francisco Subercaseaux, con empeño i constancia, puede ser mucho.

Todo lo hace una buena resignacion.

* *

El señor don Vicente Perez Rosales, escritor purista i elegante, i que de vez en cuando nos hace gozar con sus lindos artículos en la *Revista Chilena*, ha escrito uno lleno de gracia i de *sprit* con el título de: *Diccionario del Entrometido*.

Su lectura es amena i por eso lo recomendamos.

Los años no han helado el corazón del viejo escritor.

Su chispa es la del jóven observador, i su gracia la del escritor de costumbres que traslada al papel el fruto de sus observaciones, con bastante novedad en el decir.

SAFO.

REVISTA DE MODAS.

(De la "Moda Elegante").

Paris, 24 de marzo.

Hé aquí la estacion primaveral que se acerca, o mejor dicho, que ya ha llegado. Los grandes bailes, las recepciones oficiales i de la clase aristocrática están a punto de terminar. No se hacen ya tantos vestidos de *soirées*, pero en cambio se encargan infinitos trajes de entretiempo. Los colores azul-marino, nítia i bronce siguen dominando. Solo el sol esplendoroso i el calor harán surgir los colores claros.

Sobre faldas de los indicados colores se llevarán tunicas o polonesas mui poco recojidas i hechas de telas a cuadritos negros i blancos o *armures* de lana con chinos de seda; preciosos tejidos que conservan todavía una reminiscencia del invierno, i que permitirán aguardar la confeccion de los trajes elegantes de primavera i verano.

Dícese que las sedas de las fábricas lionesas van a ser empleadas con profusion. A lo que parece, la moda está decidida a trasladarnos a los buenos tiempos de nuestras abuelas. Los chalecos de estilo Luis XIII, Luis XIV i Luis XV se llevan mucho para *toilettes* ricas, a cuyo fin se fabrican actualmente sedas brochadas con dibujos copiados de los cuadros de Watteau.

Con los chalecos, el frac nos llega como una consecuencia natural. Afortunadamente su corte, que es un poco desairado, está sometido hoi a los mas variados caprichos. Tan pronto se prolonga por detras en dos faldones iguales, como en un solo faldon, hallándose el otro, que es mas corto, confundido con un lazo que se prepara hábilmente. El buen gusto de una modista intelijente viene siempre a aportar a la moda su grano de fantasía.

Las mangas continúan siendo de codo para los trajes de visita, paseo, etc., i con puño para los vestidos ordinarios. Esperamos que el verano próximo se nos permitirá que no llevemos los brazos aprisionados en estas fundas, que, sobre no ser nada frescas, arrebatan a la mujer uno de sus mas poderosos i lícitos atractivos.

El color de naranja (*mandarina*) se sostiene para los sombreros. Este color sienta admirablemente a las morenas, que toman su desquite este año: ellas son las favoritas de la moda. A las rubias les quedan, es verdad, los azules pálidos i los mil matices de rosa pálido, que tan bien sientan al color de sus cabellos. El color de tila hace furor para vestidos: tila i naranja, dos colores exquisitos, el uno significa dulzura i el otro perfume.

En los alrededores de la Pascua el sombrero es una preocupacion para la parisiense, pues trae siempre una novedad, con la frescura i el brillo de sus flores. Con un sombrero elegante se acaba de usar un traje ya algo cansado.

Las primeras representaciones dadas la semana anterior en nuestros elegantes coliseos, han dado motivo a la exhibicion de los mas lindos sombreros de teatro: el nuevo modelo, bautizado con el nombre de sombrero *Flora*, es lo mas gracioso i lijero, como tocado de teatro i concierto, que se puede imagi-

nar. Viene a ser una transaccion entre la guirnalda de *soirée* i el sombrero. El ala va formada por una guirnalda puesta sobre un bandó invisible de tul fuerte, i dos o tres ramos de las mismas flores componen el fondo, sin cubrir enteramente los cabellos. Estos ramos, que se prolongan en forma de guirnalda, van sujetos por abajo con una rama florida o con un gracioso lazo de crespon liso o de color. Se hacen estos sombreros todo de flores o de flores i hojas.

El sombrero *Ofelia* es una de las creaciones destinadas a causar sensacion esta primavera. Su nombre indica cuanto es posible imaginar de mas vaporoso. Vendrá a ser una guirnalda cuyos elementos se compondrán de flores mui variadas, muchas hojas ligeras i un fleco de felpilla. El *Ofelia*, todo de hojas de terciopelo i fleco de felpilla, terminado en cuentas brillantes como cristal, es una variedad no ménos linda del modelo anterior.

La capota francéa sigue i seguirá de moda, lo cual se explica perfectamente, pues no hai nada mas gracioso ni que siente mejor a las señoritas jóvenes i a las señoritas. La mezcla del negro con el azul, con el raso o con el marfil se halla jeneralmente adoptada por la juventud. El amarillo i el negro convienen a otras edades.

En la primavera se abandona el fieltro i el terciopelo por la faya i el *surah*. La capota, compuesta de este modo, se adorna con bandas deshilachadas i flores o plumas: es el sombrero de visita. Se emplea tambien para adornar este sombrero la cinta hecha especialmente para modas, deshilachada en los bordes.

Como los encajes están mui de moda, las lencerías crean modelos originales i caprichosos, destinados a emplearlos i a darles relieve. En este sentido hemos visto aparecer el precioso fichú *Lamballe*, de muselina lino, bordado a todo el rededor con sedas de colores suaves, imitacion de los bordados turcos. Este jénero va a estar mui de moda; pero será siempre caro, porque la labor debe ser delicada i hecha con esmero. El fichú *Lamballe* es un cuadro doblado como una pañoleta, bastante grande para que las puntas crucen por delante o se aten con desecido bajo la abertura de un corpiño en forma de corazon. Tres pliegues formados por detras, redondean el fichú. El bordado, que sigue todo el contorno del cuadro, es una guirnalda ligera, que representa cada flor de su color natural, con sus correspondientes hojas. Un encaje guarnece todo el contorno del fichú, i un ramito de flores artificiales, iguales a las que representa el bordado, se pone en el crucero del fichú, si las puntas van fijadas al talle, o en el lazo, si se anuda sencillamente.

Este mismo modelo se hace de crespon de la China. Para señoritas, se reemplaza el encaje con un tableado o con un fleco musgo.

Los cuellos no han variado de forma. Se pone mucho esmero en esta parte de la *toilette* i en sus detalles. Suelen ser de lienzo o de batista doble, respunteados a punto de vainica o a punto de escala i bordado en los picos.

La *valenciennes* estrecha se emplea mas que nunca en la lencería fina, i los tableaditos guarnecidos de este encaje constituyen el refinamiento del buen gusto. Se aplica al rededor de los cuellos i mangas de las camisas de batista, de los pantalones, chambras i cofias.

V. DE CASTELFIDO.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIGINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion.)

—¿Cómo nos entendemos? te parece poco decir a una mujer: hai un infeliz que se muere por usted; si usted no es la mas inhumana i cruel de las mujeres, sea usted bastante buena para ir al Teatro la noche *tal* i conocerá a este desdichado en un ramo de violetas que llevará en el ojal de su levita? Solo faltó apelar a los grandes medios del personaje de Scribe:—Si usted no accede a mi súplica, las campanas harán oír mañana su toque funeral por una víctima de sus encantos.—Pero eso, amigo Ramiro,

lo reservamos para ocasiones mas solemnes, como, por ejemplo, para pedir la destitucion del peruano.

—Vamos! estoi por renunciar a tratar contigo ningun asunto serio, contestó Ramiro, visiblemente impacientado con las chanzas de su amigo. Estoi que bramo de celos contemplando a ese dichoso peruano, a quien la ciega fortuna dispensa la mayor felicidad que un mortal puede gozar en la tierra, la de estar a su lado i hablarla; mientras que yo no he tenido ni aun la suerte de oír su voz argentina, i me desespero aquí sin saber si ella preguntará siquiera por mi nombre mañana!

—¡Oh! los enamorados, dijo Eujenio; desde París, Abelardo i Romeo hasta... hasta llegar a tí, mi amigo Ramiro, vienen siendo el azote, los perturbadores de la tranquilidad social.—¿Qué diantres! ¿Quieres acaso adquirir la fúnebre celebridad de Eróstrato, prendiendo fuego a nuestro Coliseo para darte el placer de interrumpir la conversacion del peruano con la desdenosa morena?

Ramiro, sin escuchar a su amigo, arrojó una última mirada al palco de Julia, mirada llena de ese furor doloroso propio de los enamorados del antiguo sistema romántico, de que tal vez es nuestro héroe la única muestra que puede ostentar nuestra fria i razonadora sociedad; i salió del Teatro como quien dice: esto es insuportable.

Eujenio siguió a Ramiro sonriéndose maliciosamente.

Mientras los dos amigos se pasean por el *foyer*, Ramiro, cruelmente atormentado por ese demonio de siete cabezas que se llama celos, i Eujenio tratando de consolarlo con su jovial filosofía, nosotros penetraremos de nuevo en el interior del Coliseo.

El entreacto tocaba a su fin; varios jóvenes que se habian aprovechado de él para rendir sus homenajes al astro del día—a Julia—se retiraban ya de su palco.

Apénas fué posible hablar confidencialmente. Enrique visiblemente contrariado, dijo a ésta:

—Sois, cruel, Julia, bárbaramente cruel; ¿qué transformación tan súbita se opera en vos cuando poneis en juego vuestra peligrosa coquetería? de bondadosa i tierna, os volveis desapiadada i dura.

—Por Dios, Enrique, contestó Julia, riendo graciosamente: no gasteis palabras tan altas para un asunto tan pequeño. Sed razonable alguna vez i no deis esas dimensiones al capricho de un desconocido que ha tenido la humorada de mirar hácia este lado, con mas o ménos insistencia, segun vos, pues lo que es yo, no lo he notado absolutamente.

—Me dáis pena, Julia, replicó Enrique dolorosamente, i de veras no me explico vuestra obstinacion.

—Pero, vais a concluir por impacientarme formalmente: ¿de dónde deducis que yo conozco a ese buen señor? ¡Ah! ya lo olvidaba, de que él traía un ramo de violetas, de que yo tambien llevo uno aquí...

I Julia señalaba con un hechicero jesto un ramo de estas flores, prendido en la delantera de su corpiño.

Despues añadió:

—Sois un niño, Enrique; todo el mundo lleva ahora violetas, es el tiempo.

—Abusais de vuestro poder, Julia, dijo Enrique con sentido acento, como todos los tiranos. Se diría que os complacéis en poner a prueba mis sentimientos, atormentándolos. Esto no puede continuar así por mucho tiempo; colmais la medida; vuestra coquetería os precipita en una senda mui resbaladiza, i sois demasiado jóven i bella para que sepais conjurar el peligro. Pensad un poco en lo que haceis, Julia; no por mí ¡Dios mío! yo no tengo ni el derecho ni la pretension de pedir os nada, sino por vos misma, por vuestro honor, que puede ser mañana el juguete de esa turba de imbéciles que os persigue.

(Continuará)